Lo vimos en la semana

¿ Por qué escribo en este Diario ?

Hace algunos días en una audición radial, se expresó que si yo escribía en "El Labrador" sería por posibles afinidades ideológicas con este Diario.

No tengo para que contestar esta insinuación. Melipilla lo sabe: este Diario ataca a menudo al Ejecutivo, yo defiendo al Gobierno del Presidente Frei. Este Diario es de tendencia independiente y conservadora, yo soy Demócrata Cristiano.

Por lo demás, mi posición de clara defensa de los sectores populares se encuentra atestiguada no solo por mi militancia en el Pardido Demócrata Cristiano. Está garantizada, además, por los hechos que melipillanos en parte conocen, y que talvez algún día conocerán mejor: defensa de los campesinos; lucha contra los despidos arbitrarios de dirigentes sindicales en el campo y en la industria; lucha por una Reforma Agraria masiva para esta zona sin "compadrasgos" con nadie; denuncia pública de casos concretos de especulación con los artículos de primera necesidad; enérgica protesta en el caso de un agricultor que golpeó a un campesino dentro de la Comisaría e igualmente en otro caso en que un fundo fué hijuelado sólo horas antes de la promulgación de la Ley que prohibía las parcelaciones; igualmente, una actitud clara y definida cuando una industria de la zona quiso despedir a decenas de trabajadores en una acción precipitada y en otro caso cuando la parte patronal quiso destruir un sindicato en formación; etc. etc.

Comprendo perfectamente que muchas personas desearían que yo hablara **generalidades** sobre los "pobres" y su necesidad de "redención", sobre "latifundio" y "Reforma Agraria", sobre "especulación" en los artículos de primera necesidad y "evasión de impuestos", sobre los "campesinos' y, su sufrimiento cuando al ser despedidos deben trasladarse a vivir a las poblaciones callampas. Si, desearían que hablara solo generalidades. Pero que no tocara jamás con mis **actos** a los grandes intereses creados y que guardara comodo silencio frente a tantos abusos y arbitrariedades **concretos** que a diario se cometen en esta ciudad, especialmente con los trabajadores: asignaciones familiares que no se pagan; previsión social y gratificaciones que se burlan; creencia en algunos empresarios que cuando dan trabajo a un hombre o una mujer compran también su libertad, su conciencia y su honra. ¿Como podríamos guardar silencio sobre todos estos hechos?

Pero este no es el tema de este artículo. Ya hablaré sobre ello en otras oportunidades. Quiero explicar, brevemente, porqué escribo en este Diario.

Escribo, en primer término, porque en este Diario he encontrado a personas que aman el periodismo, no como negocio sino como una vocación.

Escribo también, porque jamás se me ha sometido en este Diario a ningún tipo de censura, aún para atacar a conocidos dirigentes derechistas de la zona. Puedo señalar ejemplos.

Escribo, ademas porque nunca directa o indirectamente, se ha pretendido condicionar la hospitalidad que se me da en este Diario a mi silencio frente a arbitrariedades o inmoralidades.

Escribo, por último, porque en este modesto, artículo dominical puedo hablar brevemente sobre el gran dolor y sobre la gran esperanza que veo a diario en los hombres y mujeres de esta ciudad, y otras ciudades.

Su gran dolor: ver como mientras en el campo empieza a morir la explotación, los trabajadores de la ciudad se encuentran muchas veces todavía atrapados por poderosos intereses económicos, que se acrecientan sin escrúpulos, y que imponen la "ley del dinero" a seres humanos que deben aceptar en silencio el abuso y la explotación para no ser privados de un modesto trabajo.

Su gran esperanza: ver como en esta misma zona, en Culiprán, Tantehue, Mandinga, Popeta y Rumal, y en tantos otros fundos, se le esta dando al pueblo la posibilidad real de mostrar su capacidad, hecho que constituye sólo la primera etapa de un proceso que necesariamente llegará a la ciudad, para bien de Chile y especialmente de los más pobres.

Al escribir estas letras he querido dar respuesta a una insinuación que se ha hecho. Pero he querido, más que eso, que mis palabras sean una muestra de gratitud a este Diario por la hospitalidad que siempre he recibido en esta casa durante el año que llevo escribiendo estos artículos dominicales. Estos agradecimientos son para el Director y son también para todos los que trabajan en este Diario como empleados o como obreros.

Andrés Aylwin A